

# Nuevo Mundo Mundos Nuevos

Nouveaux mondes mondes nouveaux - Novo Mundo Mundos Novos - New world New worlds

Débats | 2017

MATÍAS EMILIANO CASAS

---

## Las agrupaciones charras mexicanas y los círculos criollos argentinos : una modalidad particular de asociacionismo en el período entreguerras

*Charro associations in Mexico and creole circles in Argentina : a particular form of associationism in the interwar period*

[06/06/2017]

---

### **Résumés**

Español English

El charro se ha constituido como símbolo de la mexicanidad recorriendo un camino paralelo, con varias similitudes, al que galopó el gaucho en la Argentina. En las primeras décadas del siglo XX se produjeron reivindicaciones oficiales en ambos países. Las intervenciones políticas sobre la figura del charro y del gaucho movilizaron una serie de manifestaciones, culturales y sociales, en torno a esos estereotipos. Este artículo se propone una primera aproximación hacia el estudio de las asociaciones que proliferaron en el período entreguerras y que tuvieron como fundamento central de su existencia la defensa de la tradición rural como reservorio de lo genuinamente nacional. Además, se analizan las narrativas compartidas sobre la modernidad, el espacio urbano, la religión católica, y los usos comerciales. Se pretende, aquí, establecer líneas de investigación para que las asociaciones charras y los círculos criollos sean analizados superando las lógicas reduccionistas de las historias nacionales. Para ello, desde una perspectiva transnacional, se contemplará un corpus de fuentes compuesto por estatutos, publicaciones, epistolarios, y crónicas periodísticas, conservado en los archivos institucionales de las agrupaciones.

The charro has become a symbol of mexicanness along a parallel road, with several similarities, to which the gaucho galloped in Argentina. In the first decades of the twentieth century there were official claims in both countries. The political interventions on the charro and gaucho figure mobilized manifestations, cultural and social, around these stereotypes. This article proposes a first approximation towards the study of the associations that proliferated in the interwar period and whose objective was to defend the rural tradition as a reservoir of the genuinely national. Besides, we analyze the shared narratives about modernity, urban space, catholic religion and commercial uses. It is our aim to establish lines of investigation so that the charras associations and the creole circles could be analyzed, overcoming the reductionist logics of the national histories. In this case, a corpus of sources composed of statutes, publications, epistolaries, and journalistic chronicles, preserved in the institutional archives of the groups, will be considered from a transnational perspective.

---

## *Entrées d'index*

**Keywords :** tradition, gaucho, charro, associationism

**Palabras claves :** tradición, gaucho, charro, asociacionismo

---

## *Texte intégral*

# Introducción

- 1 El charro se ha constituido como símbolo de la mexicanidad recorriendo un camino paralelo, con varias similitudes, al que galopó el gaucho en la Argentina. En las primeras décadas del siglo XX se produjeron reivindicaciones oficiales en ambos países. Las intervenciones políticas sobre la figura del charro y del gaucho movilizaron una serie de manifestaciones, culturales y sociales, en torno a esos estereotipos. Este artículo se propone una primera aproximación hacia el estudio de las asociaciones que proliferaron en el período entreguerras y que tuvieron como fundamento central de su existencia la defensa de la tradición rural como reservorio de lo genuinamente nacional.
- 2 Se pretende, aquí, establecer líneas de investigación para que las asociaciones charras y las agrupaciones gauchas sean analizadas superando las lógicas reduccionistas de las historias nacionales. En efecto, varios indicios permiten identificar procesos amplios como la influencia de la Iglesia católica, la dicotomía campo-ciudad o las vinculaciones con el ámbito político. Se considera que el período entreguerras fue una etapa decisiva tanto en la construcción y expansión de esos estereotipos como para la proliferación de experiencias asociativas que encontraban allí una referencia identitaria. Por ese motivo, se recuperarán los tiempos fundacionales y los primeros encuentros de las agrupaciones mexicanas, Asociación de Charros de Puebla y Asociación Metropolitana de Charros, y los centros tradicionalistas argentinos, Leales y Pampeanos y El Rodeo.
- 3 Como bien señala Patricia Funes, el impacto de la Primera Guerra Mundial generó nuevas reflexiones ante la pérdida de certezas sobre el devenir del progreso y el imperio de la razón. En América Latina, la premisa de pensar la nación, y anclarla a elementos culturales particulares, atravesó los discursos de la mayoría de los intelectuales. En esa línea, tanto México como Argentina, eran identificados por la autora como componentes del eje “ordenar el cambio” que sintetizaba el contexto de ambos países para la década del veinte. Los efectos de la Revolución, en uno, y de la apertura democrática junto con la inmigración masiva, en otro, promovieron relatos sobre las identidades nacionales que procedieron de diversos sectores.<sup>1</sup> En el marco de las misiones “salvíficas” para la nación, el charro y el gaucho se fueron conformando como imágenes funcionales y, paulatinamente, obtuvieron el reconocimiento institucional.
- 4 Para comprender el incremento de las agrupaciones que se gestaron en torno a los “jinetes americanos” es menester atender, sucintamente, la construcción de la figura del

gaucho y del charro como emblemas nacionales. En efecto, la imagen de aquellos domadores campiranos ligados a las actividades ganaderas decimonónicas alcanzó una visibilidad marcada en las primeras décadas del siglo XX que respondió a distintos factores. La pretensión de establecer un somero recorrido sobre los puntos centrales de esos procesos se corresponde a las limitaciones extensivas de este trabajo y a la decisión de puntualizar en las coyunturas transnacionales.<sup>2</sup> Es decir, se profundizarán aquí los elementos sugerentes en términos regionales que favorezcan un canal de abordaje paralelo entre lo que se construía para el charro en el Norte y la reconfiguración del gaucho en el Sur.

- 5 En líneas generales, la reconstrucción de un tiempo pretérito en clave nacionalista con fuertes rasgos de conservación y reacción se enmarcan sin mayores dificultades en lo que Eric Hobsbawm definió como la “invención de la tradición”. En su clásica compilación, elaborada con Terrance Ranger, da cuenta de la manipulación ejercida sobre un tiempo histórico pasado que se halla motorizada por intereses puntualmente presentes.<sup>3</sup> Los mecanismos por los cuales se seleccionaron, tergiversaron y silenciaron ciertos pasajes de la vida rural, tanto mexicana como argentina, no respondieron de modo exclusivo a coyunturas internacionales. La pretensión de detenerse y poner de relieve esos elementos no obtura el reconocimiento de las condiciones locales, económicas, políticas y culturales que trastocaron los discursos propios sobre la nacionalidad siempre en ciernes. Se considera que los tradicionalistas generaron una representación propia de ese pasado que se materializaba en la pervivencia de la figura del charro y del gaucho. En términos de Simon Guun, esas representaciones no solo les permitían conferir sentido a sus prácticas sino que se entrelazaban directamente a la construcción de una identidad particular.<sup>4</sup>
- 6 El desafío de analizar, en una narrativa común, el asociacionismo en mundos tan heterogéneos y complejos se encuentra vinculado a la posibilidad de abordarlos más allá de los límites nacionales, en estos casos restrictivos. De hecho, las cuestiones fronterizas constituyeron un eje central en la entronización del gaucho y del charro pero no por su carácter infranqueable y estanco. La limitación de la patria imaginada que se encarnaba en esos domadores mostró porosidades y conflictos que se reprodujeron en las agrupaciones que se conformaron en los espacios ciudadanos para confirmar el carácter “nacional” del pasado rural.
- 7 Desde esa perspectiva, para estudiar los momentos fundacionales de las agrupaciones tradicionalistas se contemplará un corpus de fuentes compuesto por estatutos, publicaciones, epistolarios, memorias y crónicas periodísticas que fueron conservados en los archivos de las asociaciones charras y círculos gauchescos en actividad durante el período entreguerras.

## El charro y el gaucho como símbolos : un estado de la cuestión

- 8 El galope conjunto de gauchos y charros hacia la condición de símbolos estuvo marcada por la sinuosidad de los caminos transitados. En ambas construcciones se puso en juego la supremacía de una región determinada que pretendió establecerse como el territorio por excelencia de la nacionalidad celebrada. Esa disputa posicionó al Bajío como reservorio de las tradiciones mexicanas y a la llanura pampeana como espacio proyectivo del “gaucho argentino”. Por lo tanto, su sacralización conllevó el relegamiento de otros estereotipos regionales que fueron languideciendo al calor de las reivindicaciones charras y gauchescas. En ese sentido, las agrupaciones que se conformaron en los ámbitos urbanos se consolidaron como vectores protagónicos en la difusión y exhibición pública de las tradiciones que se pretendían representativas para toda la nación.
- 9 Las representaciones del gaucho y del charro, en orden a la funcionalidad identitaria y nacionalista, han desplegado numerosos estudios académicos, ensayos y literatura en

diversos períodos. Los trabajos publicados sobre los jinetes camperos evidenciaron una marcada distinción en cuanto a su volumen. Para el caso argentino, el gaucho azuzó una serie extensa de textos escritos y manifestaciones artísticas. A comienzos de la década del cuarenta, cuando la historiadora norteamericana Madaline Nichols editó su libro *The Gaucho*, se reseñaban más de quinientos trabajos sobre el arquetipo de las pampas.<sup>5</sup> Por su parte, la historiografía argentina dividió sus intereses en dos ejes centrales : los estudios que focalizaron en el gaucho en tanto actor social de la campaña decimonónica ; y aquellos que intentaron explicar su construcción mitológica como emblema nacional.<sup>6</sup>

10 La frondosa literatura gauchesca que tuvo su origen en la coyuntura independentista a partir de los cielitos de Bartolomé Hidalgo, y alcanzó su punto de ebullición con el poema *Martín Fierro* de José Hernández, ha suscitado, también, una batería de estudios. Tanto desde una perspectiva histórica atendiendo el contexto de producción y explorando los posibles impactos en la sociedad contemporánea, como desde su gramática y sus tonos, historiadores y lingüistas se abocaron en explicar esa proliferación de textos que circularon en las últimas décadas del siglo XIX y mantuvieron una significativa presencia en las primeras décadas del siglo XX. A propósito, esos estudios coinciden en remarcar la adopción particular de un estilo – emulando el lenguaje popular campesino – por parte de escritores ciudadanos. Así, se ponía en evidencia un uso particular de la gauchesca que tendía a movilizar a los interlocutores a través de mensajes proyectados desde afuera.<sup>7</sup>

11 Más allá de la densa y diversa bibliografía sobre el gaucho, son escasas las investigaciones focalizadas en abordar las experiencias asociativas que se generaron en torno a su figura. Salvando menciones fragmentarias y tangenciales, los círculos criollos no han convocado la atención de los historiadores. Algunos abordajes desde la antropología repararon en la dinámica presente de esas agrupaciones para desentrañar sus prácticas y discursos. Lejos de atender sus tiempos fundacionales, se interesaron por la vigencia y la continuidad de los tradicionalistas argentinos.<sup>8</sup> Frente a los pocos estudios del período que aquí nos convoca, se había consolidado una interpretación clásica desarrollada en el trabajo de Adolfo Prieto, *El discurso criollista en la formación de la Argentina moderna*. El autor, luego de analizar una serie de funciones cumplidas por el criollismo en el contexto de la Argentina finisecular, definía la extinción de ese movimiento – incluyendo a los embrionarios círculos criollos de principios de siglo – para comienzos de la década del veinte.<sup>9</sup> Se pretende demostrar en este artículo que, lejos de transitar su apocalipsis, los tradicionalistas resurgieron con fuerza en el período entreguerras y lograron – no por una acción unilateral – consolidar sus emblemas como “referencias” para la nación.

12 En orden a las investigaciones mexicanas sobre la emergencia del charro como símbolo de mexicanidad es conveniente distinguir dos modalidades de abordaje : por un lado, los estudios académicos que tienden a explicar los intereses puestos en juego y la funcionalidad de la charrería en la coyuntura de la década del veinte ; y por otro lado, los textos panegíricos que entienden el proceso como un resultado “natural” que posiciona al charro en tanto condensación de la patria.

13 En el primer grupo se destacan los trabajos de Ricardo Pérez Monfort, Tania Carreño King, Guillermina Sánchez Hernández, José Murià, Cristina Palomar Vereá, José Valero Silva y algunos artículos de Margarita de Orellana y Alfonso Morales Carrillo ; Rafael Aviña y Juan José Doñán.<sup>10</sup> En tanto nutren las explicaciones posibles sobre la difusión del charro como estereotipo mexicano es pertinente resaltar diversas limitaciones. Como se ha remarcado, esas investigaciones no toman como eje de estudio las agrupaciones que cultivaron la charrería. Con excepción de Palomar Vereá quien repara en las asociaciones de Jalisco, como se verá más adelante, el resto de los autores suelen señalar la presencia y participación de los tradicionalistas charros mas no han estudiado sus entramados vinculares ni sus proyecciones fundacionales. Por otro lado, varios de los textos señalados fueron promovidos por instituciones ligadas a la práctica de la charrería o con intereses puestos en ella. Es dable atender, por tanto, ciertos parámetros que delimitan los discursos posibles en los textos auspiciados por esas agrupaciones.

- 14 En referencia a la literatura laudatoria de la charrería, en términos generales era producida desde el interior de las agrupaciones. Así, afamados charros e instituciones promovieron sus propias versiones de la historia colocando a los jinetes en cada episodio destacado por la historiografía mexicana. Además de reseñar las auténticas costumbres y prácticas ecuestres, contenían mensajes proyectivos abogando por la pervivencia de sus manifestaciones. Esas reconstrucciones habilitan una vía de entrada a la historización del entramado social charro con el adecuado distanciamiento de sus interpretaciones esencialistas.<sup>11</sup>
- 15 Los estudios señalados, tanto argentinos como mexicanos, limitaron sus recortes a las fronteras nacionales. Las conexiones regionales quedaban obturadas ante el afán primario de estudiar la funcionalidad de los jinetes en la construcción de la “argentinidad” y la “mexicanidad”. Sin embargo, el abordaje comparado sí fue eje central de las investigaciones del historiador norteamericano Richard Slatta. Sus estudios tuvieron como punto de partida a los cowboys del sur de los Estados Unidos y desde allí fue trazando las relaciones y semejanzas con los jinetes americanos. Si bien sus trabajos se concentraron en el desarrollo histórico de gauchos, llaneros, charros y cowboys, constituye un antecedente insoslayable, al menos, en la perspectiva innovadora de sus abordajes.<sup>12</sup>
- 16 En el marco de propuestas que trasciendan las correspondencias analíticas entre los objetos de estudio y las fronteras nacionales, se contemplan, a continuación, las experiencias de cuatro agrupaciones que promovieron, por distintos medios, contactos y encuentros transnacionales. Si bien la identificación solo mostraría parte de su potencial, la fisonomía que fueron adquiriendo, junto con las premisas que sellaron en sus estatutos, fomentaron un carácter asociativo que conllevó la permanente apertura hacia nuevos vínculos.

## Las asociaciones en escena

- 17 En el amplio universo de asociaciones que se fundaron en el período entreguerras, se consolidaron cuatro que revisten una importancia sustancial para la perspectiva aquí adoptada. Presentaremos, entonces, una breve reseña de la emergencia y organización de cada una para develar los vínculos transnacionales que cristalizaron en los años sucesivos. Las agrupaciones mexicanas, que han sido soslayadas en los trabajos sobre la Charrería, son analizadas a partir de sus archivos internos y de la prensa especializada que divulgaba sus actividades. Al mismo tiempo, los centros tradicionalistas gauchos plasmaron los comienzos de su organización tanto en la correspondencia privada como en los folletos institucionales que se editaban de manera periódica.
- 18 La Asociación de Charros de Puebla se fundó en 1923, al calor de una restitución “tradicional y criolla” del Estado localizado en la zona central del territorio mexicano. Entre los argumentos históricos más recuperados para azuzar la “mexicanidad” del lugar se reseñaban los sucesos bélicos en el marco de la intervención francesa, en particular el triunfo del 5 de mayo de 1862, y la participación de Aquiles Serdán en los albores de la Revolución Mexicana.<sup>13</sup> En el marco de la tradición charra, Puebla era reconocido por proveer uno de los accesorios sustanciales para el cuadro campero, las espuelas de Amozoc, y, principalmente, por la figura de la china poblana que se había instituido como la referencia femenina del México tradicional. La leyenda narraba la historia de una mujer llamada Mirrha que había nacido en el Gran Mongol y crecido bajo la protección de la Virgen ante las desgracias que la llevaron al otro margen del Océano. Luego de una serie de aventuras, Mirrha arribó a Acapulco desde donde se trasladó a la ciudad de Puebla de los Ángeles. Allí fue bautizada en el catolicismo con el nombre de Catarina de San Juan y permaneció como esclava hasta que fue entregada a un oriental para contraer matrimonio. La china poblana, y sus estrambóticos vestidos, se cristalizaron como estereotipo de belleza y se evocan en cada jarabe tapatío, considero el baile nacional por antonomasia.<sup>14</sup>

19 La ciudad fue sede de la segunda agrupación charra más antigua de México. El 12 de octubre de 1923, la celebración del “Día de la Raza” adquirió un significado particular dado que constituyó la presentación pública de la novel sociedad. Un grupo de hacendados comandados por José Guadalupe Rodríguez, y apuntalados por la Asociación Nacional de Charros, organizaron la primera comisión directiva. Carlos y Samuel Vera cedieron uno de sus terrenos para comenzar con las prácticas ecuestres. El lienzo oficial se inauguró en 1925, ya con la participación de charros de diversos puntos del país. Los años siguientes marcaron las fluctuaciones propias de los tiempos iniciales, con un promedio de 150 socios alcanzó una meseta que se mantuvo hasta mediados de la década del treinta. A partir de allí, los auspicios gubernamentales fomentaron el crecimiento edilicio – con la construcción de la Plaza del Charro – y societario.<sup>15</sup> La Asociación de Charros de Puebla se constituiría como un nexo para los vínculos con tradicionalistas argentinos. Como se reseñará más adelante, la notoriedad que alcanzó la agrupación en la dinámica social de la ciudad fue el punto de contacto inicial con los gauchos del sur.

20 A una década de la conformación de la agrupación en Puebla, se fundó una de las instituciones que tomaría mayor relevancia en el ámbito de la Charrería. En 1933 se conformó, en Ciudad de México, la Asociación Metropolitana de Charros. Sus objetivos consistían en “estimular el deporte charro, conservar la tradición en todas sus fases y cooperar en la organización de agrupaciones similares dentro y fuera del Distrito Federal”.<sup>16</sup> El último propósito remarcado ponía de relieve el afán asociacionista de los miembros que luego se plasmaría en la promoción de nuevas instituciones.

21 Manuel Efrén Razo fue el primer presidente de la agrupación. Durante su breve gestión se inició una promoción particular para adherir a nuevos asociados. En dos meses, la Metropolitana había alcanzado el centenar de miembros. La figura de Razo quedó en el bronce de la institución. Oriundo de Arandas, Jalisco, trasladó su afición por las prácticas ecuestres a la capital mexicana y fomentó el deporte charro con el estímulo de actividades abiertas para la sociedad.<sup>17</sup> La premisa de llevar la charrería “hacia afuera” se estableció como una de las singularidades más significativas de la agrupación capitalina. Los viajes de sus socios, los agasajos y las recepciones generaron diferentes encuentros con los tradicionalistas argentinos.

22 Mientras que la Asociación Metropolitana celebraba sus primeras manifestaciones públicas, en Buenos Aires se consolidaba la agrupación gaucha Leales y Pampeanos. En 1932, dieron inicio sus actividades en la ciudad de Avellaneda. El centro tradicionalista desarrolló una serie de prácticas que le permitieron posicionarse como la asociación de referencia para la zona sur bonaerense. La apertura hacia la comunidad se plasmó en : la fundación de una Escuela de Danzas, la edición mensual de una revista tradicionalista titulada *La Carreta*, la promoción del grupo de Teatro Experimental de Avellaneda, la construcción de la “casa gaucha”, la organización de desfiles y celebraciones en espacios públicos, etc.<sup>18</sup> En el último caso, fue tomando relevancia una amazona cuyos viajes a caballo permitirían establecer los contactos con los charros poblanos.

23 Al tiempo que Leales y Pampeanos se instituía como faro para los centros tradicionalistas del sur, se conformaba en la región noroeste de Buenos Aires, el Círculo Criollo El Rodeo. La asociación se cristalizó a partir de la comunión entre trabajadores de un matadero, vecinos, corredores de sortija y comerciantes del lugar. En efecto, la primera sede de la agrupación fue la carnicería familiar de quien fuera su presidente, Diego Carozzo. Con pocos años de funcionamiento, la afición ecuestre y las competencias organizadas en el campo de deportes que arrendaban, les permitió contabilizar más de doscientos socios.<sup>19</sup> En otras investigaciones hemos profundizado el carácter político de esa institución.<sup>20</sup> Nos interesa remarcar, aquí, los mecanismos por los que fue consolidando su categoría de “agrupación madre” que permanece vigente en la actualidad. El Rodeo sirvió de modelo para, al menos, una decena de nuevos centros tradicionalista que se organizaron en la década del cuarenta. Al enviar delegaciones, aleccionar sobre normativas y estatutos societarios, y promover festividades conjuntas, impulsaron nuevas asociaciones, tanto en Buenos Aires como en el interior del país. Además, se

convirtieron en bastiones del “fervor católico” de los gauchos organizando una peregrinación anual a caballo hacia la basílica de Luján.<sup>21</sup> La visibilidad obtenida por el círculo criollo azuzó contactos con agrupaciones de otras latitudes, entre ellas, con los promotores de la charrería mexicana.

24 Las agrupaciones tradicionalistas que se iban conformando en México y Argentina compartían premisas que se fueron vislumbrando incluso previo al contacto directo entre sus asociados. Así, en 1937, la revista *México Charro*, principal órgano de difusión de la tradición mexicana, que había sido recientemente fundada por miembros de la Asociación Metropolitana, publicaba un artículo dedicado al gaucho rioplatense. En el texto se exaltaba la gallardía, el coraje, el afán de libertad y, sobre todas las cosas, su amor por el caballo. El terruño completaba el cuadro romántico que se equiparaba a la realidad del charro y estimulaba la posible identificación de los lectores. El “gaucho americano”, como se designaba en varios pasajes del artículo, era dotado de componentes transversales, fácilmente asimilables a los jinetes mexicanos que se nucleaban en las incipientes agrupaciones.<sup>22</sup>

25 En un campo más práctico que discursivo, la Asociación Metropolitana de Charros fue gestora de otras vías de conexión. Los agasajos a artistas, a delegaciones políticas y a miembros de la embajada argentina, constituyeron oportunidades propicias para confirmar la vinculación con el “país gaucho”.<sup>23</sup> En ocasiones, llegaron a celebrar las fiestas patrias argentinas con eventos particulares que incluían desfiles ataviados a la usanza pampeana.<sup>24</sup> De modo recíproco, el socio Armando Enrile fue recibido por miembros del centro tradicionalista El Rodeo cuando, por motivos deportivos, visitó el país en 1951.<sup>25</sup> Para esa época, la vinculación había sido fortalecida por el raidista Marcelino Soulé, miembro de la agrupación gaucha, que había sido homenajeado por los charros mexicanos en honor a su aventura deportiva.<sup>26</sup>

26 Un viaje a caballo similar al que había realizado Soulé promovió un encuentro, que luego devendría en institucional, entre la Asociación de Charros de Puebla y el Círculo Tradicional Leales y Pampeanos. La amazona Ana Beker, identificada con la agrupación gaucha de Avellaneda en tanto asidua concurrente a sus desfiles y celebraciones, cabalgó el continente de Buenos Aires a Washington.<sup>27</sup> En sus memorias, dedicó un capítulo a la solidaridad charra : “Recibí la atención de una gente que es la expresión de la caballerosidad, gente que parece hermana de los gauchos : son los charros de México y sus instituciones”.<sup>28</sup> En particular, la amazona estrechó lazos con uno de los fundadores de la charrería poblana, el citado Carlos Vera, quien la acompañó en su recorrido hasta que dejó el Estado. Las similitudes que encontraba Beker ocuparon extensas páginas de su diario de viaje y fueron recuperadas en los homenajes que recibió a su regreso.

27 Detrás de esas conexiones, someramente reseñadas, subyacían relatos compartidos. Las representaciones sobre la vida rural, la modernidad, los jinetes como estereotipos nacionales, su religiosidad, y la funcionalidad política e identitaria, esbozaban puntos de contacto que antecedían a los vínculos institucionales. La circulación de esos discursos conformó una base sólida para sustentar las analogías entre gauchos y charros.

## Narrativas compartidas

28 Una referencia primaria que se impone al reflexionar sobre las prácticas tradicionalistas es la evocación continua al escenario rural. La caracterización de la ciudad como un espacio a purificar a través de las costumbres camperas se puso en evidencia en las primeras manifestaciones de asociacionismo. La primera exhibición pública que realizaron los gauchos uruguayos a finales del siglo XIX para mostrar la vanguardista Sociedad Criolla, consistió en un desfile por las calles ciudadanas de Montevideo.<sup>29</sup> Los centros tradicionalistas que resurgieron con intensidad en la década del treinta al otro margen del Río de la Plata, como en los casos señalados más arriba, se localizaron principalmente en

los alrededores de las grandes ciudades y, desde allí, promoverían prácticas típicamente rurales como ejercicio de “purificación” para la “contaminación urbana”.<sup>30</sup>

29 En el caso de las agrupaciones charras, la experiencia de la Revolución Mexicana, que trastocó – con matices y gradualidades – el reparto de la tierra en la década del diez, conllevó la migración de los hacendados a las ciudades. En ese desplazamiento se puso de relieve la construcción de una representación bucólica de la nación. Como lo analiza Tania Carreño King, el “México rural” se impuso como emblema y referencia de la identidad nacional al calor de las manifestaciones culturales, muchas impulsadas por los propios charros que auspiciaban producciones cinematográficas y teatrales. Las historietas también tributaron la oposición campo-ciudad. Las viñetas que relataban las peripecias de charritos recién llegados a la capital, como “Don Catarino y su apreciable familia” o “Mamerto y sus conocencias”, presentaban una narrativa similar a “Policarpio y el progreso”, historieta gaucha – entre tantas – que hacía hincapié en las dificultades del campesino para adaptarse a los ritmos ciudadanos.<sup>31</sup>

30 En el contraste dicotómico entre el campo y la ciudad permanecía latente la tensión entre tradición y modernidad que, en ocasiones, fue expuesta por los propios gestores de las asociaciones. Cristina Palomar Vereá asegura que los charros se vieron obligados a producir artificial e intensivamente un mundo campero en un contexto opuesto.<sup>32</sup> La oposición estaría marcada por el avance de pautas culturales modernas que “atentaban” contra la pervivencia de la charrería. Eduardo Zamacois, un español vinculado a los fundadores de la Asociación Nacional de Charros, en una carta dedicada a Alfredo Cuellar, uno de los “patriarcas” de las asociaciones, describía en 1925 : “En estos tiempos de cosmopolitismo, en que las agencias de viajes, los expresos, los aeroplanos, los transoceánicos fastuosos y los grandes modistos, al acercar unos países a otros, los igualan y saturan de monotonía ; en esta época nuestra de chicle y de fox [...] la silueta arisca del charro mexicano, peleador y sensual, representa una protesta, una rebeldía airosa contra la soporífera rutina mundial.”<sup>33</sup>

31 Así, el cultivo de la charrería era entendido como reacción a un contexto que se leía complejo y dificultoso para su supervivencia. En esa coyuntura, la evocación de la tradición adquirió connotaciones de urgencia. El riesgo a desaparecer fue enunciado por los charros que, a través de esa lectura, pretendían interpelar a la sociedad mexicana. Un mecanismo análogo utilizaron los tradicionalistas bonaerenses cuando celebraban las primeras fiestas de la tradición. Los oradores del primer festejo, realizado en San Antonio de Areco, focalizaron en la prisa que los convocaba por la inminente desaparición de “todo lo nuestro”.<sup>34</sup> Cuando el epicentro de la celebración se trasladó a la capital de la provincia, en 1940, se intensificó otro de los puntos de encuentro con los charros mexicanos : la pretensión de “reconciliar” esa tradición exaltada con la modernidad en ciernes.

32 En ese sentido, los tradicionalistas, charros y gauchos, se ocuparon de matizar el carácter refractario entre la exhibición de tareas rurales decimonónicas y los cambios impuestos por las innovaciones tecnológicas. Alfredo Cuellar destacaba la complementación entre los automóviles y los caballos que “celebraban”, de manera conjunta, el centenario de la independencia mexicana. En esa línea, afirmaba : “No es un atentado contra la civilización aferrarnos y defender nuestras tradiciones. El mundo lo verá como una manifestación de la firmeza de nuestro carácter”.<sup>35</sup> En las fiestas de la “tradición argentina” las caravanas de automóviles embanderados se mezclaban con los desfiles gauchos. En ocasiones, entre los números festivos se incluían vuelos experimentales. Los concurrentes podían observar allí un mosaico variopinto que articulaba las clásicas manifestaciones folklóricas con los paseos aéreos.<sup>36</sup> Las exaltaciones al espacio rural constituían una restitución que se fundamentaba en la conservación de las “esencias nacionales”. El carácter simbólico quedaba expuesto al repasar las actividades diarias de los tradicionalistas. En efecto, muchos de los protagonistas de esas reivindicaciones, en ambos países, tenían un estilo de vida amalgamado con la dinámica ciudadana. Las exhibiciones públicas, entonces, conformaban más una puesta en escena que una expresión de cotidianeidad.



33 La espectacularización del charro y del gaucho conllevó un recurrente esfuerzo por reproducir las formas “adecuadas y legítimas” de la tradición campera evocada. Así, los reglamentos, las sanciones, los trajes y los accesorios formaron parte de las preocupaciones centrales de las asociaciones. Para las competencias hípicas que promovían los tradicionalistas, la ornamentación del ambiente, las monturas de los caballos y los atuendos de los jinetes eran precisos y la falta de correspondencia podía implicar la suspensión o descalificación.<sup>37</sup> Al encuadrar el fomento de las tradiciones bajo reglamentos estrictos, como puede reconocerse para la charrería con la formación de la Federación Mexicana en 1933, las prácticas, tanto ecuestres como musicales, resignaban el carácter espontáneo. De ese modo, entraban en un molde plausible de asimilar por inmigrantes, como marca para la Argentina el estudio de Adolfo Prieto, o por turistas ávidos de adentrarse en las “costumbres autóctonas” como señalaba Cuellar a finales de la década del veinte.<sup>38</sup>

34 Una de las formas más reproducidas en las agrupaciones charras fue el ordenamiento patriarcal de la familia y de la sociedad. En ese punto, Ricardo Pérez Montfort analiza la reconstrucción operada sobre la figura del hacendado en tanto “humanista y generoso” con sus peones. Se trataba de un supuesto halo paterno que se trasladaría a cada uno de los charros en el fomento de la vida familiar y el sostenimiento del hogar.<sup>39</sup> Si la representación de la nación se hallaba contenida en esos hombres charros, la mujer tendría reservado un papel secundario y complementario. Desde 1925 se elegía la reina de la charrería que constituía una de las máximas aspiraciones para las jóvenes charras. Como señala Palomar Vereza, la condición de “charra” era reconocida en tanto esposa o hija. La pertenencia a una familia de abolengo en la charrería era el factor de “legitimación” para las mujeres. Además de atribuirles el cuidado de los hijos y el celoso respeto en la educación de las costumbres, otra participación relativamente significativa radicaba en la conformación de equipos de escaramuzas. En una de las prácticas *ad hoc* de las charreadas, un grupo de 8 mujeres realizan coreografías a caballo y reciben puntajes en lo que se conforma como una competencia particular. Instituida en 1953, al calor del derecho al voto femenino en México, se consolidó como un espacio circunscripto a las mujeres y, en ocasiones, continua despertando cuestionamientos sobre sus efectos en los espectáculos charros.<sup>40</sup>

35 El rol de la mujer se sintetiza, quizá, en el lema de una de las agrupaciones pioneras de la charrería en México. Charros de Jalisco, constituida en la década del veinte, anuncia : “Patria, mujer y caballo y en cada charro un hermano”. La opción de igualar, al menos en el discurso, al caballo con la mujer suscitó pronto cuestionamientos que se condensaron en una disputa pública entre el fundador, Andrés Barba, y el periódico *El Día*.<sup>41</sup> En la literatura gauchesca argentina las analogías, e incluso la supremacía del animal sobre la china, se reflejaron en un corpus denso de poemas y relatos. Un refrán, anónimo y reiterado, exclamaba : “Mi caballo y mi mujer se me fueron para Salta / que vuelva mi caballito, mi mujer no me hace falta”.<sup>42</sup>

36 El carácter patriarcal de la charrería era sólo uno de las características evidenciadas en las asociaciones que cultivaban la vida rural decimonónica. Otro de los aspectos centrales de los espectáculos charros era la presencia de evocaciones religiosas y celebraciones católicas. El culto a la Virgen de Guadalupe implicó la realización de una competencia charra particular que se instituyó en la década del cincuenta. El trofeo que se le otorgaba al ganador emulaba la clásica figura de la “morenita” presentándose a un joven, solo que en lugar del indígena Juan Diego, era un charro que, inclinado, presentaba su devoción. En las agrupaciones que proliferaron en la región del Bajío, principalmente en Jalisco, las demostraciones estuvieron más focalizadas hacia la Virgen de Zapopán. Cada 12 de octubre, la patrona del lugar, recibe peregrinaciones y romerías que tienen por custodios a los charros. La participación es organizada por la agrupación Charros de Jalisco que convoca a sus asociados para la preparación del evento.<sup>43</sup>

37 En Buenos Aires, el componente católico de los centros tradicionalistas se reprodujo como un denominador común. Las peregrinaciones, como la impulsada por el El Rodeo,

fiestas patronales, y celebraciones religiosas formaron parte de las actividades cotidianas de los círculos criollos.<sup>44</sup> Tanto en las asociaciones mexicanas como en las argentinas, el culto católico conllevaba la exaltación de la herencia hispana. El “legado espiritual” trazado por los conquistadores sería recuperado, entonces, desde esos focos tradicionalistas. Eduardo Zamacois interpelaba hacia fines de la década del veinte : “Si los charros mexicanos – y sus hermanos los gauchos argentinos desapareciesen – ¿qué restaría de la América genuinamente española ?”.<sup>45</sup> La hidalguía de los caballeros y de los conquistadores que “visitaron” -según el español- el Nuevo Mundo perviviría condensado en la gallarda figura de los jinetes americanos.

38 De ese modo, tanto la representación del charro como del gaucho fueron emergiendo como emblemas apetecibles para los poderes políticos que se disputaban la dirección del Estado y tenían la continua labor de configurar una identidad nacional aglutinadora. En el caso de México, los gobiernos posrevolucionarios ocuparon especial atención en pacificar al país luego de diez años de conflictos armados e inestabilidad. Como explica Pérez Montfort, entre la heterogeneidad cultural del territorio mexicano, desde la década del veinte la figura del charro fue ganando espacios en detrimento del estereotipo del revolucionario o del indito de sombrero de palmas. El triunfo del charro estuvo ligado, entre otras cosas, a las campañas nacionalistas impulsadas por el Gobierno a comienzos de la década del treinta. La llegada a la presidencia, teñida de sospechas y violencia, del conservador Pascual Ortiz Rubio significó la intensificación del nacionalismo mexicano. Desde junio de 1931 se organizaron celebraciones mensuales de las “semanas nacionalistas”. El máximo mandatario, que provenía de una familia hacendada de Michoacán, reafirmó el “México rural” a través de los desfiles y las expresiones culturales. La prematura renuncia al cargo en 1932, a causa de las tensiones políticas con Plutarco Elías Calles, no significó el epílogo de esas experiencias.<sup>46</sup> Por el contrario, su sucesor, Abelardo Rodríguez, continuó la práctica de fomentar el uso del traje charro para dotar a los festejos de componentes autóctonos. En ese contexto, se designó la indumentaria como “traje nacional” y se instituyó cada 14 de septiembre como el Día del Charro, para que los jinetes tuvieran su momento estelar en la conmemoración de la independencia.<sup>47</sup>

39 Así, se produjo lo que Cristina Palomar Vereza denomina como la “domesticación” de la charrería. La creación de la Federación Mexicana de Charrería, en 1933, implicó la mixtura entre las evocaciones tradicionalistas y las competencias deportivas. Las agrupaciones charras comenzaron a formar equipos para integrarse a los torneos estatales, regionales y nacionales. El reconocimiento oficial de las instituciones dependía, entonces, de la Confederación Deportiva Mexicana. Los reglamentos, estatutos y sanciones contribuían, de acuerdo a la autora, a encausar al grupo más golpeado por la Revolución. Ante el desplazamiento a la ciudad, motivado por la pérdida de sus haciendas y de sus bienes, los charros seguían significando un actor social influyente y armado. En ese tránsito hacia la pacificación que desvelaba a los Gobiernos, la articulación con las agrupaciones charras quedó sellada a través de su organización en una Federación.<sup>48</sup>

40 En el caso argentino, los usos políticos de la figura del gaucho ameritan un trabajo particular. En otras oportunidades nos hemos detenido en las pujas partidarias que despertó el estereotipo de campesino pampeano. Si bien su institucionalización como “emblema nacional” se cristalizó durante la gobernación del conservador Manuel Fresco en la provincia de Buenos Aires, desarrollada entre 1936 y 1940, el “gaucho” trascendió ampliamente los intereses de ese arco político y fue objeto de tensión, también, entre socialistas, peronistas y radicales.<sup>49</sup> La apropiación partidaria estuvo signada por los intereses coyunturales de la política. A diferencia de la pacificación anhelada en el Norte, en el país austral el ritmo de las representaciones del gaucho viró al calor de las necesidades partidarias. En la segunda mitad de la década del treinta, por ejemplo, su recuperación a través de museos y celebraciones se integró a la tendencia oficial conservadora de medidas profilácticas contra el comunismo.<sup>50</sup>

41 Ricardo Pérez Montfort le atribuye también una connotación anticomunista al clásico del cine mexicano *Allá en el rancho grande*, estrenada en 1936.<sup>51</sup> La ausencia de conflicto

en la escena rural mexicana consolidaba la hacienda como un espacio armónico de trabajo, mutua colaboración y amistad. Sin lugar a problemáticas y reclamos, hacendados, caporales y peones forjaban un cuadro idílico que se difundió en la época dorada del cine charro. La industria cinematográfica fue un propulsor central de la consolidación de la charrería como tradición mexicana. La ligazón de fundadores de la Asociación Nacional de Charros, constituida en 1921 en Ciudad de México, con el mundo del cine fue vital para fomentar esa difusión. Productores, realizadores e inclusive actores, como Carlos Rincón Gallardo, participaron activamente de las producciones de esa década. El Marqués pertenecía a una familia con títulos nobiliarios y protagonizó el film *La boda de Rosario*, también inscrita en la misma tónica.<sup>52</sup>

42 La proliferación de películas con temáticas charras cristalizó como exponente máximo a Jorge Negrete. Un charro valiente, nacionalista y cantor era personificado por él en *¡Ay Jalisco no te rajes !*, de 1941. De acuerdo a la línea de investigación de Juan José Doñán, las películas de Negrete, junto con la circulación del cancionero popular transformaron la charrería en una realidad mítica. El interés de los productores cinematográficos no se agotó entre fronteras mexicanas. La difusión de las películas de charros alcanzó una profusa recepción en el exterior. Paulatinamente, el “emblema” de México sería utilizado para la promoción de productos nacionales y foráneos. En un trayecto similar al transitado por la figura del gaucho en Argentina, los jinetes se transformaron en la imagen de marcas disímiles que pretendían instalar sus cigarrillos, bebidas alcohólicas y hasta productos de limpieza.<sup>53</sup>

43 Esa expansión generó, tanto en las agrupaciones charras como en los círculos criollos bonaerenses, una reacción defensiva por las plausibles tergiversaciones de las “figuras legítimas”. En el caso de México, la oposición se manifestó contra la confusión entre mariachis y charros. A partir de la adopción del traje charro por parte de los grupos musicales – práctica generalizada hacia mediados de siglo –, las agrupaciones contestaron a lo que muchos de sus miembros entendían como la “denigración” del atuendo nacional. Así lo manifestaron los integrantes de la Asociación de Charros Los Gavilanes de Tabasco cuando públicamente organizaron una protesta para erradicar las analogías entre mariachis y charros.<sup>54</sup> Si bien la proliferación de las películas sonoras había contribuido en esas “confusiones” – cuestión que suscitó más de una crítica a la deformación cinematográfica del charro –, la práctica de utilizar la indumentaria charra en recitales musicales tenía antecedentes desde finales del siglo XIX. Como una estrategia para captar nuevos espectadores, “gauchos” y “charros” se diseminaban en el exterior y pretendían legitimar sus presentaciones a través de la caracterización externa.<sup>55</sup>

44 En orden a la atención convocada en el ámbito internacional, Walter Disney también advirtió la funcionalidad de esos estereotipos, tanto para sus intereses comerciales como para difundir la política de “buena vecindad” que Estados Unidos impulsaba en el período entreguerras. Durante el segundo conflicto bélico mundial, la empresa de entretenimiento infantil, financiada por la *Office of the Coordinator of Inter-American Affairs*, produjo la película *Los tres caballeros*.<sup>56</sup> Allí se presentaban, entre otros referentes de países latinoamericanos, al gauchito volador y a pancho pistolas, un gallo mexicano del estado de Jalisco que fomentaba las charreadas luciendo el típico “traje nacional”. La correspondencia establecida por Disney entre los territorios interpelados y sus figuras representativas confirmaba el nivel de expansión de gauchos y charros. Las agrupaciones que se afanaban en la pervivencia y el culto de esas representaciones encontraron en las manifestaciones artísticas un complemento -en ocasiones contradictorio- a sus intereses primordiales.

## A modo de conclusión

45 El tradicionalista mexicano Alfredo Cuellar aseguraba que el charro y el gaucho – junto con el llanero venezolano – eran “como hijos de la misma madre”. La heroicidad, la sangre

derramada por la libertad de sus pueblos, la herencia hispano arábica, la inspiración para el canto y las habilidades para las faenas camperas eran, para el autor, los componentes transversales que los posicionaban como protagonistas ineludibles de las exaltaciones nacionalistas.<sup>57</sup> Aquellas similitudes, sin embargo, eran insuficientes para explicar la restitución de los jinetes durante el período entreguerras.

46 En este trabajo se ha remarcado la emergencia de asociaciones civiles que centraron sus prácticas en la celebración del gaucho y del charro. La proliferación de agrupaciones urbanas, o semiurbanas, que recreaban el ambiente campero expandió el consenso sobre el ámbito rural como condensación de la “esencia de la nación”. La restitución simbólica, lejos de responder exclusivamente a esas manifestaciones, se comprendía también a partir de la “oficialización” de sus figuras como referentes ineludibles para la identidad nacional. La huella que dejaron las intervenciones políticas, al consolidar a los jinetes como símbolos nacionales, impactó en la historiografía que se abocó a pensar esas construcciones bajo los parámetros locales. Tal como se reseñó aquí, de modo sucinto, la influencia de procesos regionales e internacionales influyeron directamente tanto en la exploración y consolidación de esas representaciones como en las características asumidas por las agrupaciones.

47 Las reglamentaciones internas para las evocaciones “legítimas” de un pasado añorado, el orden patriarcal, las adhesiones católicas, las conexiones políticas, la postura ambivalente con el ámbito urbano y la primacía de la herencia hispana confluyeron con condiciones estructurales como la animadversión al comunismo, la expansión de las industrias culturales, el crecimiento de las ciudades y las reafirmaciones nacionalistas en la coyuntura de conflictos bélicos.

48 En ese marco, las asociaciones charras y los círculos gauchescos evidenciaron narrativas compartidas que, en el afán de proteger las tradiciones “amenazadas”, generaron relatos estereotipados sobre las figuras allí evocadas. Las agrupaciones de charros migrados a la ciudad fueron forjando una literatura propia que pretendió definir la mexicanidad a través de ellos. Como los centros tradicionalistas bonaerenses que reformularon los relatos históricos y colocaron al gaucho en el centro de la historia nacional, los charros forjaron un estereotipo alejado de toda miseria y resentimiento social. Así, ambos jinetes fueron reconfigurados para consolidar una representación bucólica de la nación, marcada por la nostalgia, la armonía y el trabajo en los campos decimonónicos. Imágenes que distaban, por mucho, de las condiciones laborales de los herraderos rurales y las estancias pampeanas. La representatividad de aquellas figuras sería cuestionada y disputada con frecuencia. Las tensiones en torno a su pertinencia incrementarían la relevancia de las sociedades tradicionalistas que se proclamarán, una y otra vez, como genuinos reservorios de la nacionalidad. Esas instituciones, ya consolidadas, entraron en contacto y dieron origen a una incipiente red transnacional que se continuaría alimentando con visitas, raides hípicas y festividades conjuntas.

---

## Notes

1 Funes, Patricia, *Salvar la nación. Intelectuales, cultura y política en los años veinte latinoamericanos*, Buenos Aires, Prometeo, 2006.

2 La perspectiva transnacional para abordar los estudios históricos ha ganado terreno al calor de los trabajos sobre migraciones, diásporas y construcción de identidades. Se ha consolidado como un punto de vista inquisidor que cuestiona su objeto desde una mirada más amplia y abarcadora que las clásicas categorías nacionales. En esa línea, y en consonancia con los intereses de este artículo, ver, Saunier, Pierre-Yves, “Circulation, connexion et espaces transnationaux”, *Genèses*, n° 57, 2004, p. 110-126.

3 Hobsbawm, Eric y Terence Ranger (comp.), *La invención de la tradición*, Barcelona, Crítica, 1983.

4 Guun, Simon, *Historia y teoría cultural*, Valencia, Universitat de Valencia, 2011.

5 Nichols, Madaline, *The gaucho, cattle hunter, cavalryman, ideal of romance*, Durham, Duke University Press, 1942, p. 193-220.

6 Para el primer caso, ver Rodríguez Molas, Ricardo, *Historia social del gaucho*, Buenos Aires, Ediciones Marú, 1968. Pomer, León, *El gaucho*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1971. De Estrada, Marcos, *Apuntes sobre el gaucho argentino*, Buenos Aires, Ediciones Culturales Argentinas Subsecretaría de Cultura, 1981. Amaral, Samuel, “Trabajo y trabajadores rurales en Buenos Aires a fines del siglo XVIII” ; Garavaglia, Juan Carlos “¿Existieron los gauchos ?” ; Gelman, Jorge, “¿Gauchos o campesinos ?” ; Mayo, Carlos, “Sobre peones, vagos y malentrenidos”, todos en *Anuario IEHS, II*, Universidad Nacional del Centro, 1987, p. 26-70. Sobre la construcción del gaucho como símbolo nacional, ver, entre otros, Fradkin, Raúl, “Centaures de la Pampa. Le gaucho, entre l’histoire et le mythe”, *Annales HSS*, n° 1, janvier-février, 2003, p. 109-133. Cattaruzza, Alejandro y Alejandro Eujanian, “Héroes patricios y gauchos rebeldes”, Cattaruzza, Alejandro y Alejandro Eujanian, *Políticas de la historia, Argentina 1860-1960*, Madrid - Buenos Aires, Alianza Editorial, 2003. Casas, Matías Emiliano, “Las Bases de la Tradición. El rol de la Agrupación Bases en la oficialización del gaucho como símbolo nacional”, *Cuadernos del Sur*, n° 39, Universidad Nacional del Sur, Bahía Blanca, 2012, p. 55-72.

7 Ver, Ludmer, Josefina, *El género gauchesco, un tratado sobre la patria*, Buenos Aires, Libros Perfil, 1988. Rama, Ángel, *Los gauchopolíticos rioplatenses*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1994. Schvartzman, Julio, *Letras gauchas*, Buenos Aires, Eterna Cadencia, 2013. Peire, Jaime, “La circulación del sentido de pertenencia en los cielitos patrióticos durante el ciclo revolucionario, 1810-1820”, en Peire, Jaime (comp.), *Actores, representaciones e imaginarios. Homenaje a François Guerra*, Buenos Aires, Eduntref, 2007, p. 125-164.

8 Ratier, Hugo et al., “Organizaciones rurales y cultura de las pampas : La construcción social de lo gauchesco y sus implicaciones”, *Etnia*, n° 44-45, 2002-2004, p. 81-96. Pisarello, María Cecilia, *Presente de Gauchos*, Buenos Aires, UPCN, 2004.

9 Prieto, Adolfo, *El discurso criollista en la formación de la Argentina moderna*, Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 1988, p. 184.

10 Ver, por ejemplo, Palomar Vereá, Cristina, *En cada charro un hermano. La charrería en el Estado de Jalisco*, Jalisco, Secretaría de Cultura. Gobierno del Estado de Jalisco, 2004. Carreño King, Tania, *El charro : La construcción de un estereotipo nacional, 1920-1940*, Ciudad de México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, 2001. Pérez Montfort, Ricardo, *Estampas de nacionalismo popular mexicano. Diez ensayos sobre cultura popular y nacionalismo*, México, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, 2003. Sánchez Hernández, Guillermina, *La Charrería en México. Ensayo histórico*, Jalisco, Secretaría de Cultura del Gobierno de Jalisco / Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1993. Valero Silva, José, *El libro de la Charrería*, Ciudad de México, Banco BCH, 1985. Murià, José, *Orígenes de la charrería y de su nombre*, México, Editorial Porrúa, 2010. De Orellana, Margarita, “Charrería : los lazos de un mito”, *Charrería Artes de México*, n° 50, 2000, p. 6-7. Morales Carrillo, Alfonso, “Los otros charros”, *Charrería Artes de México*, n° 50, 2000, p. 70-79. Aviña, Rafael, “Allá en el rancho grande. El cine rural y la comedia ranchera”, en Castruita, José et al. *Charrería. Origen e historia de una tradición popular*, Ciudad de México, Federación Mexicana de Charrería A. C., 2010, p. 200-253. Doñán, Juan José, “Charros y mariachis”, en Castruita, José et al., *Charrería. Origen e historia de una tradición popular*, Ciudad de México, Federación Mexicana de Charrería A. C., 2010, p. 174-199.

11 Entre los numerosos trabajos que se pueden suscribir a esa definición ver, Rincón Gallardo, Carlos, *El libro del charro mexicano*, México, Editorial Porrúa, 1960. Vázquez Santana, Higinio, *La charrería mexicana*, Ciudad de México, *El libro español*, 1961. Islas Escárcega, Leovigildo et al., *Iconografía charra*, Ciudad de México, Ediciones Charras, 1969. Martínez García, José Guadalupe, *La Charrería, tradición, deporte, arte*. Ciudad de México, Lindero Ediciones, 2002. Arellano Quintanar, Soledad et al., *Las asociaciones de charros en Tabasco. 40 años de historia*, Tabasco, Universidad Juárez Autónoma de Tabasco, 2005. Asociación Charros de Jalisco, *Campeonísimos*, Jalisco, México mío, 2005. Yslas Salazar, José, *Mis memorias en la Charrería*, Castilnovo, Asociación Cultural Hispano Mexicana, 2008. Becerril López, Diego, *La Charrería en verso y prosa*, Ciudad de México, D.R. Edición, 2008.

12 Slatta, Ricard, *Cowboys of the Americas*, Connecticut, Yale University Press, 1994. Slatta, Richard, “Gauchos, Llaneros y Cowboys : un aporte a la historia comparada”, *Boletín Americanista*, Universitat de Barcelona, año XXVI, n° 34, 1984, p. 193-208.

13 Ver, Knight, Alán, *Repensar la Revolución Mexicana*, vol. I, Ciudad de México, El Colegio de México, 2013.

14 *Charrería*. Revista informativa, Año 1, n° 1, junio de 1959, p. 32-33.

15 *México Charro*. Órgano oficial de la Federación Nacional de Charros, enero de 1945, p. 15-19.

16 *Estatutos de la Asociación Metropolitana de Charros*, 1934. Archivo de la Asociación Metropolitana de Charros, Ciudad de México.

17 Archivo de la Asociación Metropolitana de Charros. Ciudad de México. Cuaderno de memorias. 1987.

18 Con motivo del vigésimo aniversario de la agrupación, uno de los socios fundadores presentó una reseña de su historia : Amaro Guira, *La Carreta, órgano del Círculo Tradicional Leales y Pampeanos*,

mayo-junio de 1952, p. 5-12.

19 En diciembre de 1939, el Círculo Criollo El Rodeo comenzó sus actividades públicas. En sus archivos se conservan diversos documentos que hacen alusión a sus tiempos fundacionales, entre ellos : Melo, Javier “Acerca de la Fundación del Círculo Criollo El Rodeo” y Ferrando, Santiago “El bautizo”, Archivo del Círculo Criollo El Rodeo, 16 de diciembre de 1939.

20 Casas, Matías Emiliano, “Los gauchos de Perón. El Círculo Criollo El Rodeo, tradicionalistas y peronistas (1945-1955)”, *Prácticas de Oficio*, n° 15, julio de 2015.

21 La organización de esas peregrinaciones se realizaba conjuntamente con el obispo de la diócesis, Anunciado Serafini, reconocido por su especial devoción a la Virgen de Luján y por sus viajes peregrinos en el interior del país. La comunión con los gauchos de El Rodeo se certificaba en la correspondencia privada que mantenía con la comisión directiva. Por ejemplo, en un comunicado del 10 de enero de 1953 les expresaba a sus “queridos amigos” el deseo de reunirse “junto a algún fogoncito” para ultimar detalles de la organización. Archivo del Círculo Criollo El Rodeo, 10 de enero de 1953.

22 México Charro, año I, n° 5, marzo de 1937, p. 12-13.

23 Algunos ejemplos en México Charro, marzo-julio de 1946, p. 84 ; México Charro, diciembre de 1946, p. 20

24 México Charro, n° 24, 14 de septiembre de 1951, p. 86.

25 Archivo de la Asociación Metropolitana de Charros. Cuaderno de recortes, p. 33.

26 Ver, Casas, Matías Emiliano, “El gaucho de América. El raid de Marcelino Soulé de Buenos Aires a Washington, 1938-1942”, *Temas de Nuestra América*, vol. 31, n° 58, julio-diciembre de 2015, p. 33-54.

27 La Carreta, órgano del Círculo Tradicional Leales y Pampeanos, mayo de 1955, p. 13.

28 Beker, Ana, *Amazona de las Américas*, Buenos Aires, Ediciones de la Isla, 1957, p. 187.

29 La agrupación pionera se estableció como referencia primaria del tradicionalismo montevideano. A partir de la gestión de Elías Regules, continuada luego por sus hijos, fomentaron permanentes actividades conjuntas con los gauchos bonaerenses. Sobre la fundación, ver, Rama, Ángel, *Op. cit.*, 1994, p. 152-153

30 En Buenos Aires, resultó elocuente el traslado de la celebración del Día de la Tradición, la fiesta gaucha por “autonomasía”. En 1939, el primer festejo se realizó en el municipio campero de San Antonio de Areco, sin embargo, un año después, la fiesta se trasladó a la capital de la provincia. Así, como indicaba Justiniano de la Fuente en su discurso, la urbe cosmopolita sentiría el calor de “argentinidad” necesario para purificarse. Justiniano de la Fuente, *Día de la Tradición*, 10 de noviembre de 1940. Archivo de la Agrupación Bases, Museo Almafuerde, La Plata.

31 La zaga de Policarpio Tranca era publicada por una de las revistas de consumo masivo más importantes de la Argentina. En cada número de Atlántida durante 1929 se presentaban las aventuras del gaucho que se esforzaba por amoldarse a la dinámica ciudadana. En uno de los relatos, Policarpio camina por las vías del ferrocarril sin entender que debía abordarlo para llegar a destino, Atlántida, 7 de noviembre de 1929, p. 35. Para los casos mexicanos, ver, Carreño King, Tania, “Yo soy mexicano, mi tierra es bravía”, *Charrería Artes de México*, n° 50, 2000, p. 50- 61.

32 Palomar Vereza, Cristina, “La charrería en el imaginario social”, *Charrería Artes de México*, n° 50, 2000, p. 8-20.

33 Zamacois, Eduardo, “La alegría de andar. Los charros mexicanos” en Cuellar, Alfredo, *Charrerías*, México, Imprenta Azteca, 1928, p. 3-10.

34 Casas, Matías Emiliano, *Op. cit.*, 2012.

35 Cuellar, Alfredo, *Op. cit.*, 1928, p. 112.

36 La Gaceta, San Antonio de Areco, 15 de noviembre de 1947, p. 7.

37 Casas, Matías Emiliano, “La tradición reglamentada. El Círculo Criollo Martín Fierro y la exaltación del gaucho”, *Atek Na*, n° 5, 2015, p. 237-273. Por su parte, el artículo 3.II de los estatutos de la Asociación Nacional de Charros, indicaba : “Fomentar el conocimiento y la correcta observancia de nuestras costumbres relativas al vestuario, equipos y menesteres del charro y de su cabalgadura”. Asociación Nacional de Charros, *Estatutos*, Ciudad de México, 1999, p. 31.

38 Prieto, Adolfo, *Op. cit.*, 1988. Cuellar, Alfredo, *Op. cit.*, 1928, p. 130.

39 Pérez Montfort, Ricardo, *Op. cit.*, 2003, p. 149-170.

40 Palomar Vereza, Cristina, “Patria, mujer y caballo”, *Charrería Artes de México*, n° 50, 2000, p. 40-50.

41 Palomar Vereza, Cristina, *Op. cit.*, 2004, p. 152.

- 42 Terrera, Guillermo, *El caballo criollo en la tradición argentina*, Buenos Aires, Círculo Militar, 1969, p. 142 ; 157-158.
- 43 Palomar Vereza, Cristina, Op. cit., 2004, p. 44.
- 44 Casas, Matías Emiliano, “Gauchos y católicos. El origen de las peregrinaciones gauchas a la basílica de Luján, Buenos Aires, 1945”, *Anuario de la Escuela de Historia*, n° 25, 2013, p. 257-275.
- 45 Zamacois, Eduardo, Op. cit., 1928, p. 10.
- 46 Sobre las relaciones políticas entre Pascual Ortíz Rubio, Abelardo Rodríguez y Plutarco Elías Calles, ver, Mendieta Ramírez, Angélica, “El Maximato, mito y realidad del poder político en México”, *Revista de Comunicación Vivat Academia*, Año XV, n° 125, p. 52-67.
- 47 Pérez Montfort, Ricardo, Op. cit., 2003, p. 144-148.
- 48 Palomar Vereza, Cristina, Op. cit., 2004, p. 65.
- 49 La referencia a la institucionalización del gaucho remite, entre otras acciones, a la creación del Museo Gauchesco Ricardo Güiraldes en 1938 y a la promulgación de la ley para celebrar el Día de la Tradición en 1939. Ambas disposiciones fueron promovidas por el Gobierno de Manuel Fresco. Su mandato estuvo cargado de denuncias por fraude y de acusaciones por las recurrentes exaltaciones filo-fascistas. Sobre las polémicas que derivaron en su destitución, ver, Béjar, María Dolores, *El régimen fraudulento. La política en la provincia de Buenos Aires, 1930-1943*, Buenos Aires, Siglo Veintiuno Editores Argentina, 2005.
- 50 Casas, Matías Emiliano, “Entre peronistas y radicales. Disputas en torno al monumento al gaucho en la provincia de Buenos Aires, 1947-1948”, *Prohistoria*, año XIX, n° 25, junio de 2016, p. 53-78.
- 51 Pérez Montfort, Ricardo, Op. cit., 2003, p. 147.
- 52 Carreño King, Tania, Op. cit., 2000. Carlos Rincón Gallardo, por su parte, publicó un trabajo descriptivo sobre las competencias charras que se conoce actualmente como la biblia de la charrería. Carlos Rincón Gallardo, Op. cit., 1960.
- 53 Casas, Matías Emiliano, “Representaciones y publicaciones sobre el gaucho argentino en la década del treinta. Entre la identidad nacional, el campo literario y las estrategias comerciales”, *Historia y Memoria*, julio-diciembre de 2015, p. 151-176.
- 54 Arellano Quintanar, Soledad et al., Op. cit., 2005, p. 24.
- 55 A finales de la década del veinte, en la revista *Caras y Caretas*, una de las publicaciones periódicas de mayor circulación en Argentina, se publicó una crónica sobre griegos, húngaros y checoslovacos que se vestían de gauchos para “argentinar” sus presentaciones tangueras. *Caras y Caretas*, 27 de abril de 1929, p. 74.
- 56 Ver, Glik Sol, “Yes, tenemos bananas : construcciones de género y raza en los estereotipos plasmados por Hollywood (1930-1955)”, *Congreso Internacional 1810-2010 : 200 años de Iberoamérica*, Santiago de Compostela, septiembre de 2010, p. 2371-2384.
- 57 Cuellar, Alfredo, Op. cit., 1928, p. 261.

---

## ***Pour citer cet article***

### *Référence électronique*

Matías Emiliano Casas, « Las agrupaciones charras mexicanas y los círculos criollos argentinos : una modalidad particular de asociacionismo en el período entreguerras », *Nuevo Mundo Mundos Nuevos* [En ligne], Débats, mis en ligne le 06 juin 2017, consulté le 08 juin 2017. URL : <http://nuevomundo.revues.org/70650>

---

## ***Auteur***

### **Matías Emiliano Casas**

Doctor en Historia. Universidad Nacional de Tres de Febrero / Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas / Université Paris Diderot.  
[mecasas@untref.edu.ar](mailto:mecasas@untref.edu.ar)

---

## ***Droits d’auteur***



Nuevo mundo mundos nuevos est mis à disposition selon les termes de la licence Creative Commons Attribution - Pas d'Utilisation Commerciale - Pas de Modification 4.0 International.